



CANTO RODADO
ANA GAITERO

LOS BUENOS

A Shar Gberie le dieron el alta esta semana en un hospital de Sierra Leona. Ya está libre de ébola. «Es un niño listo como el hambre y capaz de cuidar a todos los adultos a su alrededor», cuenta la doctora Manuela Cabero, médica leonesa que repite como voluntaria de Cruz Roja Española en la misión del ébola. Jubilada forzadamente por Dolores de Cospedal en Castilla-La Mancha, como hace Herrera con los médicos de más veteranía en Castilla y León, en África se benefician de su experiencia y vocación.

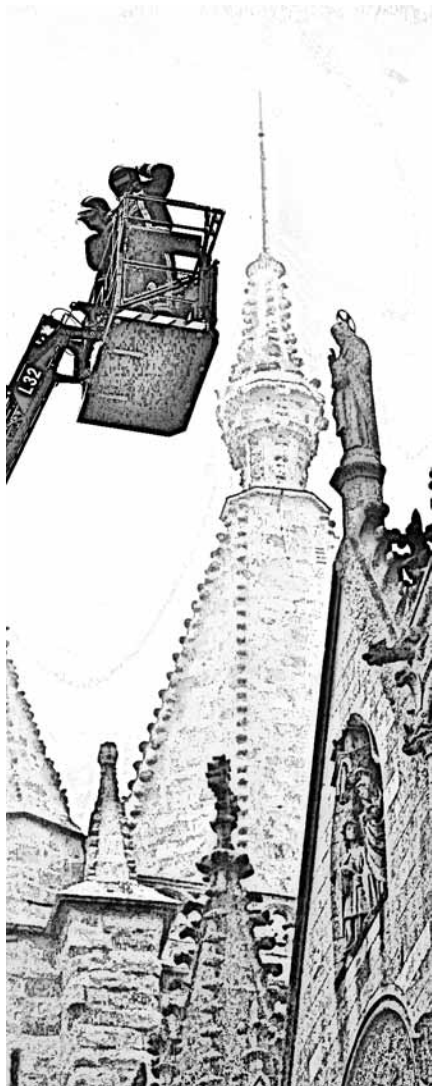
No hay mal que por bien no venga. La curación de Shar no es noticia en Europa. Son demasiados los que mueren en África. De ébola, de hambre, en atentados salvajes, en las minas de diamantes o de coltan, en las guerras. Shar no es «uno de los nuestros», de esos de los que ayer hablaba Mariano Rajoy dividiendo al mundo, una vez más, en buenos y malos con su tono de predicador de posguerra.

«Uno de los nuestros» es una película de Martin Scorsese que narra la fascinación de un niño, hijo de un emigrante irlandés, por los gánsters de su barrio. Henri acaba convirtiéndose en uno de ellos tras abandonar la escuela a los 13 años. Cine clásico como el que van a proyectar cada jueves en la nueva sala de León, el Teatro San Francisco.

El uso que Rajoy y todos los mandatarios europeos están haciendo del atentado de París es obsceno. Invocan a Charlie, a la libertad de expresión, mientras recortan libertades, Rajoy el primero con su ley mordaza y toda la política de control informativo.

Los feos

Se dicen los buenos de la película mientras el fiscal pide penas ejemplarizantes para sus conmitones, como Bárcenas y el elenco de la trama Gürtel. Se llaman los buenos mientras niegan un medicamento a los enfermos de hepatitis C. Se consideran los buenos mientras venden armamen-



ELLA ESCUPIÓ PIEDRAS
Y EL ALCALDE FUE
CORRIENDO A RECOGER
UNA MUESTRA PARA
CONVERTIRSE EN EL
HÉROE DE LA PELÍCULA
'SALVEMOS LA
CATEDRAL'

to para alimentar guerras interesadas. Los buenos son los que invadieron Irak, los que entrenaron a Bin Laden y los que consienten que Palestina esté arrasada y Siria en un callejón sin salida. Irak y Siria son hoy, será casualidad, dos de los sitios donde florece el estado islámico. Los buenos necesitan enemigos feos. Necesitan a los malos. Sin ellos no existirían.

La mala

Como el alcalde de León no existiría sin las desgracias que acosan la ciudad que ha resistido 20 siglos de indolencia. Emilio Gutiérrez salió corriendo de su despacho para recoger las piedras que la Catedral escupió para gritar su abandono por parte de los que gestionan las cosas divinas y las mundanas. Sólo le faltó una carretilla y el mono de obrero para convertirse en el héroe de la película. 'Salvemos la Catedral' puede ser el título. ¿Les suena?

Hace años nos llevaron de figurantes en ese serial y la Catedral sigue en peligro. Se meten millones de euros de las arcas públicas pero no hay nadie que vigile a diario su estado, como no sea el deán con su ojo de buen cubero: la piedra actuó como una esponja y se cayó por sobrepeso. Lógico.

Ni un piedrecita lanzó Emilio Gutiérrez a la Junta. Ni mucho menos al Cabildo, que recauda cerca de un millón de euros al año por las visitas al templo. Clérigos y políticos se administran fatal. Pero la culpa, lo dice el arquitecto, es de la piedra de Boñar. Se sabe que es mala. Y si no es la piedra, ya habrá una tormenta a la que cargar los desperfectos. O un rayo, o un poeta. La Catedral es de todos, pero un puñado saca tajada del monumento.

Cuidado con los buenos, porque son los amos del mundo. A los pobres les prometen el paraíso... en el reino de los cielos. Shar, el niño que se salvó del ébola, recuperó su paraíso y sólo necesitaba unas chanclas. Para seguir andando por Sierra Leona.



VANESSA
CARREÑO

ESE JEFE, ¡ME LO PIDO!

¿Alguna vez le ha pasado eso de que un amigo le hable de su jefe y usted diga «¡mataría por tener un jefe así!»? Probablemente sí. Porque con los jefes, como con tantas cosas, el del vecino casi siempre nos gusta más. Pero, ¿quiere saber cómo sería el jefe perfecto? Pues para la mayoría de los empleados sería alguien con estas cualidades:

- Inteligencia y estrategia. No nos gusta tener un jefe que improvisa y parece que camina sin rumbo. De esos que un día dice una cosa y al siguiente la contraria.

- Seguridad y confianza. Buscamos un jefe con carisma y con presencia, pero que a la vez transmita fiabilidad y la sensación de ser alguien cercano con quien se puede hablar.

- Humildad para reconocer que no lo sabe todo y que puede seguir aprendiendo, incluso de sus empleados.

- Alguien que nos trate con respeto y que se interese por la persona que hay detrás del trabajador.

- Optimista, positivo y entusiasta. Va-



mos, que si tu jefe es el primero que no cree que eso vaya a funcionar, apaga y vámonos.

- Motivador: en las escuelas de jefes deberían incidir en que los empleados no se motiven solos. Hace falta implicarles, animarles a participar, preguntarles, escucharles, decirles lo que hacen bien, valorarlo y reconocerlo.

- Alguien que sepa guiar sin controlar, orientar sin supervisar y delegar sin desconfiar. Que dé libertad a sus subordinados, sabiendo que puede exigir responsabilidades si éstos no cumplen.

- Una persona justa. Queremos jefes honrados, que asuman sus errores, que nos traten igual a todos y cuyas decisiones podamos entender.

- Transparente: los rumores contaminan las empresas. Claro que no hace falta contar todo, pero un empleado necesita saber que su jefe le comunicará lo que sea relevante para él.

- Y, por supuesto, alguien que dé ejemplo y sea el primero en dar lo que exige a los demás, ya sea implicación, tiempo, ganas, compromiso, puntualidad o ideas.

Desde luego, si hay un lugar en el que la palabra «jefe» no tiene connotaciones negativas, seguro que está lleno de personas como éstas.

Coaching to be www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTUTI

TARTUR MAS NO ES CLARK KENT

Lo de Artur Mas no tiene nombre. Su carrera política es una sucesión de fracasos que el presidente no está dispuesto en manchar ahora con un éxito así que vuelve a convocar elecciones en Cataluña con la misma pertinaz y absurda obcecación con la que hasta hace unos días lo peces bebían en el río y volvían a beber. Aunque nadie nunca haya sabido por qué, a los famosos peces guiaba un afán al menos noble: bebían y volvían a beber por ver a Dios nacer. ¿Qué espera Más que engendre esta nueva convocatoria hecha por mandato de Esquerra, según los deseos de Esquerra y a beneficio de Esquerra? Ha puesto en peligro -y habrá que ver qué pasa- la histórica alianza con Unió; ha margina-

do, aunque no lo quiera reconocer y nadie se lo diga claramente, a un sector básico en Convergencia, esa burguesía catalana tan sabia que está orgullosa de sentirse muy catalana, bastante conservadora pero me temo que poco independentista si alguna vez llega la hora de la verdad. Artur Mas me recuerda mucho, físicamente, a Clark Kent, el periodista tranquilo que escondía en su interior nada menos que a Superman. Pero ni «La Vanguardia» es el «Daily Planet», ni Pilar Rahola es exactamente Lois Lane, ni Barcelona tiene mucho que ver con la mítica ciudad de Metrópolis. Y da igual que políticos e instituciones europeas le adviertan de su aislamiento, da igual que grandes economistas le anuncien el desastre de una Cataluña independiente y da igual que hasta los estudiantes de pri-

mero de Derecho le expliquen que eso de las elecciones plebiscitarias no sólo es propio de regímenes totalitarios sino que ni se contempla en ningún país medianamente serio. Mas no quiere saber nada y convoca unas elecciones que va a perder con/contra Esquerra, que no van a tener más que fatales consecuencias de dolorosas rupturas interiores y que, naturalmente, no van a conseguir la independencia de Cataluña por mucha declaración unilateral que en su momento se planteé. Comprendo que es triste para Artur Mas, pero la radiografía es la que es y lo que no se entiende -porque Mas debe ser un buen hombre- es que esté tan ciego y no vea el tumor que aparece nítido en la placa negra de una Cataluña que se merece mucho más de lo que tiene.